

Qué de la mansedumbre en las injurias? Qué de la ternura, y compasión para con los pobres? Qué de la severidad, y libertad para con los ricos, y poderosos? Qué de la benignidad, y suavidad para con todos? Qué del rigor, y severidad para consigo? Qué de la pureza virginal de su bendita alma, y cuerpo? Qué de su oración continua, y fervorosa? Qué de la mortificación perfecta de todos sus apetitos, y sentidos? Qué de aquella sed insaciable del bien de las almas, y zelo tá encendido, y fervoroso de la gloria del Señor? Mucho avia que dezir de cada vna destas virtudes, y se podría escribir vn libro; pero dexemoslas, y vengamos á su dichoso tránsito, y bienaventurado fin.

Aviendo, pues, este Predicador divino sembrado la semilla del Cielo en tantas, y tan diversas Provincias, y Reynos, y regado la tierra con las corrientes de sus copiosas, y saludables aguas; fue á vna Provincia de Francia, que llaman la Menor Bretaña, para ilustrarla con sus rayos, como avia hecho á las demás. Allí estuvo dos años cultivando toda aquella Provincia, y arrancando della las espinas, y malas yerbas de vicios, y plantando como buen Hortelano las virtudes. Hállavase ya muy viejo, y cansado de los muchos, y tantos trabajos de tantos años, y debilitado con sus continuos ayunos, y penitencias, y no por esto dexava de ayunar, y predicar; y era cosa maravillosa ver que antes que subiese al Pulpito, apenas por su flaqueza se podía mover, y en subiendo, y comenzando á predicar, lo hazia con tanta fuerza, como quando era moço. Aconsejaronle, y rogaronle mucho sus compañeros, que se volviese á morir á Valencia, y como el Santo era benigno, y suave de condicion, condescendió con ellos; y porque no huviesse ruido, ni estorvo, se partió de noche de la Ciudad de Nantes (otros dicen Váñez) donde estava, y tomó su camino para España con sus compañeros. A la mañana quando pensó aver andado algunas leguas, se halló á la puerta de la misma Ciudad, y entendió que el Señor queria llevarle presto para sí, y que muriese en aquella Ciudad; y así lo dixo á los que le acompañavan, y que no se fobia resistir, sino obedecer en todo á su santísima voluntad. Entró en la Ciudad con gran regocijo, y fiesta de todos, y al cabo de po-

cos dias le dió vna calentura muy recia; y aunque él estava tan aparejado, y toda su vida avia sido vna continua meditacion de la muerte, todavia se confesó generalmente con vn Frayle de su Orden, y recibió la Indulgencia plenissima, que el Sumo Pontífice Martino V. para aquella hora avia concedido. Despues aviendo cumplido cō el Obispo, y Magistrado, y gente principal de la Ciudad, que con gran sentimiento avia venido á visitarle, y encargádoles que se acordassen, y guardassen fielmente lo que él en aquellos dos postreros años les avia enseñado; porque haziendolo así, él desde el Cielo les ayudaria con sus oraciones, y Dios los favoreceria. Mandó que cerrassen las puertas, para que los muchachos que venian á tomar su bendicion, no interrumpiesen su oracion, ni turbassen la paz, y quietud de su alma: porque queria gastar aquellos vltimos dias de su enfermedad en regalarle, y entretenerse con su Amado; y así lo hazia, estando aborto, y como arrojado en la contemplacion del sumo bien, y anhelando á aquella Patria, para la qual él avia examinado con tan acelerado passo á tan grandes jornadas.

Finalmente, aviendo recibido con maravillosa devocion, y abundancia de lagrimas los Santos Sacramentos, y mandado leer la sacratissima Passion de nuestro Redentor, como la escriben los quatro Evangelistas, y recitar los siete Psálmos, y la Letania; luego en acabando la Letania, cō vn jubilo de su bendita alma, y alegría exterior mas que humana, juntando, y alzando las manos, y ojos al Cielo dió su espíritu al que para tanta gloria suya le avia criado, vn Miercoles antes del Domingo de Ramos, del año del Señor de mil quatrocientos y diez y ocho, segun la comun opinion, y segun la verdad, del año de mil quatrocientos y diez y nueve, como lo dice Martin de Alparil, Autor del mismo tiempo, y que comunicó, y conversó al santo Varon. Y vese que no pudo ser la muerte de San Vicente el año de mil quatrocientos y diez y ocho (como se dize) porq̄ aquel año la Pascua de Resurreccion cayó en el mes de Março, segun el computo Eclesiastico; y el Santo murió doze dias antes de Pascua á los cinco de Abril, como lo notó el Padre Maestro Fray Iustiano

*Surit.
lib. 12. de
sus Ana-
les ca. 37.*

niano Antiste en la vida que escribió de San Vicente, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio Romano á 5. de Abril. El cuerpo deste glorioso Santo (por no aver allí á la façon Convento de Santo Domingo) fue enterrado en la Iglesia mayor de la misma Ciudad de Nâtes, estando el Duque de Bretaña D. Iuan, y otros muchos señores, y Principes presentes, y concurriendo de toda aquella Ciudad, y comarca tanta gente para ver, y reverenciar el sagrado cuerpo, que por espacio de tres dias no se pudo sepultar, derramando de sí vna fragancia admirable, y olor suavissimo; y despues de muerto hizo Dios tantos, y tan grandes milagros por intercession del Santo, como los avia hecho siendo vivo. Y la Duquesa de Bretaña, hija del Rey de Francia, y devotissima suya, y que le avia asistido, y servido en su enfermedad con extraordinario cuidado, y diligencia, aviendo lavado el santo cuerpo (como allí es costumbre) guardó el agua con que le avian lavado, por vna preciosa reliquia: la qual agua no se corrompió, ni tuvo mal olor, antes dava de sí muy buen olor, y dió salud á muchos enfermos que la bebiéron, hasta que se consumió, ó exaló en el mismo vaso donde estava: y el colchon en que este glorioso Santo estuvo enfermo, y murió, sanó más de quatrocientos enfermos de calenturas, y otras diversas enfermedades, echándose con devocion sobre él. Y en Mallorca escriben, que ay vna capilla de su habito, que llevó el Santo quando navegó á aquella Isla, la qual con solo rocarla echa á los demonios de los cuerpos, y libra muchas mugeres de partos peligrosos, y á enfermos de varias dolencias. Murió de setenta y cinco años, segun Geronymo de Zurita, y segun el P. Fray Vicente Iustiniano Antista, de setenta y ocho, segun el Padre Fray Francisco Diago, de solos setenta: porque este Padre dize, que nació San Vicente el año de mil treientos, y quarenta, y cada vno trae sus razones para probar su opinion. El Papa Pio II. en la Bula de su Canonizacion, dize, que murió de mas de setenta años: *Septuagesimum etatis annum transcendens.* Pero esto de la edad haze poco al caso para lo que yo pretendo. Escrivieron su vida Pedro Rauzano, Palermitano Obispo, y Frayle de su Orden, y casi de su mismo tie-

Segunda Parte.

po, en cinco libros; San Antonio, Juan Antonio Flaminio Leandro, y Silio Casfeta, General de su Orden; el Padre Fray Vicente Iustiniano, el Padre Fray Iuan de Marieta, y vltimamente el Padre Fray Francisco Diago, todos Frayles de la Orden de Santo Domingo, y hazen mencion del el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y el Papa Pio II. en su Cosmografía, lib. 2. cap. 58.

LA VIDA DE SANTA CASILDA, Virgen.

Maravilloso es Dios Nuestro Señor A 9. DE en sus obras, y especialmente en los **ABRIL.** modos que toma para salvar las almas, y en el pagar qualquiera cosa buena que se haze; porque no quiere (si así se puede dezir) deber nada á nadie, siendo todo lo bueno suyo, y por esto siendole todos deudores. Vese esto en la Santa Virgen Casilda que conser Mora, y hija de vn Rey Moro, se convirtió á nuestra santa Fé, y se hizo Christiana por vn modo extraño, pagandole Dios vna obra que hizo moralmente buena. Era Rey de Toledo Aldemno, Moro de nacion, y secta, y gran enemigo de los Christianos; hizoles cruda guerra, destruyó sus tierras, cautivó á muchos, echólos en sus carceles, y mazmorras cerca de su Palacio, y tenialos ahrojados, y apretados, matandolos de hambre, y afligiendolos sobremanera. Tenia este Rey vna hija doncella llamada Casilda, muy compasiva, y naturalmente piadosa; la qual sabiendo la desventura, y duro cantiverio que estavan, y la necesidad, y hambre que padecian aquellos pobres Christianos que allí estavan, movida de su natural compasion allegava algunos penes, y otras cosas de comer, y ella misma secretamente se los llevaba, para que tuviesen en aquella miseria algun refrigerio, y sustento. No pudo hazer esto Casilda con tanto secreto, que alguna vez no fuesse vista, y no viniessse á noticia de su padre, el qual concibió grande enojo contra su hija; pero antes de castigarla quiso averiguar la verdad, y él mismo por sus ojos ver lo que avia oído dezir della. Azechóla vn dia, y viendola recegia su falta, fue á ella, y preguntandole con gran

E de

de enojo, que llevaba? Ella respondió, que llevaba rosas, y flores; y el padre quiso que lo descubriese, y Casilda descubrió la falda, y el padre halló ser verdad lo que su hija le avia dicho; porque con vn raro milagro el Señor avia convertido en flores, y rosas la comida q̄ ella llevaba à los Christianos presos. Desta manera pagò Nuestro Señor à la piadosa donzella la buena obra que hazia à los Christianos, y por aquella misericordia, y benignidad natural la alzó (como suele) y la traxo al conocimiento de la verdad. Tãto importa, y tãto agradece el Señor lo q̄ se haze por sus pobres, y qualquiera misericordia q̄ vñamos cõ los miserables: porq̄ iendo despues con lo q̄ llevaba à la carcel, y repartiendolo à los presos, ellos experimentaron que era pan, y carne, aunque el Rey Moro juzgò que eran rosas, y flores; y dieron gracias à Nuestro Señor por aquella merced que les avia hecho à ellos en darles sustento, y à Casilda en librarla de la fãna de su padre por medio deste milagro. Pero ella se las diò mayores, por averla librado de su ceguedad, y dándole conocimiento de su vnigenito Hijo Jesu Christo. Desdò luego bautizarse, mas no lo pudo poner por obra, porque su padre no se lo estorvase: pero Dios, que ya la avia escogido como rosa de las espinas, y la queria hazer Esposa suya, le diò vna enfermedad de fluxo de sangre tan recia, que todos los Medicos juzgavan ser incurable. Fue avisada, ó por revelacion de Dios, ó otra manera, que se bañasse en el lago de San Vicente, que està en tierra de Briviesca, y que assi sanaria. Diò cuenta à su padre, suplicandole que la embiasse à aquel lugar, si la queria viva, y sana. El padre como era Moro no gustava de embiarla, por ser aquella tierra de Christianos; pero finalmente el amor de padre, y la instancia que le hizo Casildale venció. Embiòla bien acompañada de criados, y de vn presente de muchos cautivos Christianos, que hizo libres, al Rey Don Fernando el Primero deste nombre, que à la sazõ reynava, rogandole que la hiziesse curar; y el Rey la recibió muy bien, y con mucha honra, y Casilda se bañò en el lago, y sanò; y viendose sana se bautizó, y despues hizo vna Hermita, y vn aposento junto à aquel lago, en que pasó todo lo demás de su vida santamente, y murió como vivió, y Dios

hizo por su intercessiõ muchos milagros, por los quales ella quedò esclarecida, y la gente con mucha devociõ; y la S. Iglesia le reinan en Christo en el Cielo; en algunas Iglesias de España se le haze fiesta. Fue su muerte en nueve de Abril año del Señor de mil quatrocientos y siete. Y esto es en suma lo que se halla de la vida de Santa Casilda en diversos Breviarios antiguos, y Cronistas de España.

LA VIDA DE SAN LEON PAPA
el Magno, primero de
este nombre

AL tiempo que murió Sixto Tercero Sumo Pontifice, se hallava en Francia, para componer ciertas diferencias muy graves, y passadas, San Leon, que era natural de Toscana, y hijo de Quinciano, y Diacono Cardenal de la Santa Iglesia Romana. Y aunque estava ausente, los que avian de dar sucesor al Pontifice difunto, luego pusieron los ojos en él: porque con su gran santidad, doctrina, y prudencia, y eloquencia, excedia à todos los de aquella edad, y parecia el mas digno de aquella santa silla. Embiaronle à llamar con vna publica embaxada, y él vino guiado de la gracia del Señor; y llegado à Roma, fue recibido, y reverenciado como Vicario de Christo en la silla de San Pedro, adonde, no favor, ni negociacion humana, sino sus excelentes virtudes le avian levantado. En su assumpcion mostró su grande humildad en vn sermõ que hizo, en el qual dize: *Domine audivi auditum tuum, & timui: consideravi opera tua, & expavi. Quid enim tam insolitum, tam pavendum, quam labor fragili, sublimitas humili, dignitas non merenti?* Señor, yo oí vuestra voz, y temí; consideré vuestras obras, y espátame: porque q̄ cosa ay tan insolita, y nueva, y tanto para temer, como el trabajo al flaco, la alteza al baxo, y la dignidad al q̄ no la merece? La primera cosa q̄ hizo, fue bolverse à Dios, y pedirle favor para llevar la carga que él mismo avia puesto sobre sus ombros, conociendo quan flacos erã para llevarla, sino erã ayudados de la fuerza, y braço del Señor. Luego començò à cultivar este gran campo de la Iglesia, y arrancar los vicios, y male-

A 13 DE
ABRIL.

Ser. 2. in
sua assump-
tione.

malezas que en ella avia, y porque en aquel tiempo muchos hereges Maniqueos, Donatistas, Arrianos, Priscilianistas, inficionavan la Iglesia del Señor, y en Oriente, toda vivia la heregia de Nestorio, de Eutiques, y Dioscoro, que con nuevos errores procuravan turbar, y escurecer la Fè Catolica, el Santo Pontifice puso gran cuydado en limpiar de todo punto la Iglesia, y perseguir à los hereges, y desarraygar las heregias. Descubrió en Roma algunos Maniqueos, y castigòlos, y lo mismo hizo en otras partes, mandò quemar sus libros, avisò à los Obispos que estuviessen alerta, y velassen contra ellos. En Africa diò favor contra los Donatistas, y en España contra los Priscilianistas, que à la sazõ la contaminavan, y escribió cartas à Santo Toribio Obispo de Astorga, y à otros Obispos ordenandolos que se juntasse Concilio, y lo mismo hizo en Francia contra los Pelagianos, escribiendo à San Prospero Aquitano que los persiguiesse; y para acabar de vna vez con los errores, y hereges de Oriente, procurò con gran fuerza, y eficacia que se celebrasse el Concilio Calcedonense, en el qual hubo seiscientos y treinta Obispos, y que estando presentes sus legados, fuesen condenados en él Eutiques, y Dioscoro, y establecida la santa Fè Catolica, y que de tal manera confiesse en Christo nuestro Redentor dos substancias, divina, y humana, en vna persona, que no por esto confunde las propiedades, y operaciones de la vna, y de la otra naturaleza. Y pudo tanto el zelo, vigilancia, y valor del santo Pontifice, assi con el Emperador Marciano, y con la Emperatriz Pulqueria, como con todos los Patriarcas, Obispos, y Prelados de la Iglesia, que se incluyó felicissimamente el Concilio; y nuestro Señor con vn gran milagro (como escribe Zonaras) consumió todo lo que en él se avia determinado. Porque aviendo los Catolicos escrito en vn papel la confession de su Fè, y en otro los Hereges la confession de la suya, pusieron de comun consentimiento los dos papeles sobre el cuerpo de Santa Eufemia, Virgen, y Martyr (en cuyo tiempo se avia celebrado el Concilio) y cerrandolos con su lora, y sellandolos, hizieron tres dias oracion, y bolviendo despues ellos al sepulcro de la Santa Virgen, hallaron la confession de los Hereges arrojada

à sus pies, y la de los Catolicos en sumano, la qual la Santa Virgen all delante de todos estendiendola, la diò al Emperador Marciano, y al Patriarca de Constantinopla Anatolio.

Tambien escribió el Santo Pontifice Leon vna Epistola à Flaviano, que es la decima de sus Epistolas, en la qual trata altissima, y copiosissimamente, y con singular espíritu, de doctrina, y elocuencia, el misterio de la Encarnaciõ del Verbo Eterno, y todo lo que del nos enseña nuestra S. Fè Catolica. Y para que se vea como se han de tratar los misterios del Señor, y la humildad, y modestia deste Santo Pontifice, no se fiò San Leon de sus grandes letras, y sabiduria, para definir por si cosas tan arduas, y dificultosas, antes entendiendo que es menester espíritu, y luz del Cielo, para explicar acertadamente los misterios divinos, despues que hubo escrito lo que supo en aquella Epistola, la puso sobre el cuerpo del gloriosissimo Principe de los Apostoles San Pedro, y por espacio de quarenta dias, ayunando, y orando con gran fervor, é instancia le suplicò, que si en aquella Epistola avia alguna cosa que no fuesse acertada, y bien dicha, la borrasse, y emendasse, para que el seguramete la pudiesse embiar, y enseñar lo que convenia à los Fieles. Al cabo de los quarenta dias San Leon hallò su carta emendada, y corregida, y el Apostol San Pedro se le apareció, y le dize: *Legi, & emendavi.* Leí, y emendé: ella: por lo qual hizo San Leon muchas gracias à nuestro Señor, y à su Apostol San Pedro, y como cosa del mismo Apostol, la embió con gran seguridad à Flaviano: y despues apareció vna noche en sueños à Sa Eulogio, Patriarca de Alexandria, que la avia defendido contra los Hereges, y le dize que venia à agradecerle el aver dado autoridad à la carta que él avia escrito à Flaviano, y que entendiesse que no solamente le avia honrado à él, sino tambien al Principe de los Apostoles San Pedro, y à la misma verdad que en aquella Epistola se contenia. Y fue de tanta autoridad esta Epistola de S. Leon, que todo el Concilio vniversal de los seiscientos y treinta Obispos la venerò, y magnificò con grandes alabanças: y Galestio Papa anematiza que no la recibiere hasta vna jota; y en las Iglesias del Oriente se solia leer cada año

Ioan. Zonaras p. 3.
in Marcian.

En su vida y Praxido espíritu
147 y 148
Bart. c. 6.
pag. 8.

In Concilio por Pasqua de Navidad: y los Obispos de Francia la trasladaron, y embiaron sus trasladados á S. Leon, suplicandole que él mismo Baro. t. 6. los mandasse cotejar con su original, para que no discrepaffen vn punto del, y en todo figuiffen la doctrina, y regla de la santa silla Apostolica. pag. 81.

Puso increíble diligéncia en que se guardassen los Sagrados Canones, y tradiciones Apostolicas, y lo que en los Concilios Niceno, y Calcedonense, se avia decretado, y mandado, y que inviolablemte se conservassen los privilegios, y essenciones que tenían las Iglesias en comun, y en particular. Y hablando de esto, dize: *Porque sería gran culpa mia, si por mi dissimulacion, y descuido se quebrantassen las reglas, y decretos de los Santos Padres, que en el Concilio Niceno para el buen gobierno de toda la Iglesia el Espíritu Sato les inspiró, y puáiesse mas para conmigo la voluntad de qualquiera Obispo, hermano mio, que la comun utilidad de toda la Iglesia del Señor.* Ordenó S. Leon, que no se recibiesen para religiosos los esclavos sin

licencia de sus amos. Que los Monges, no se embarcassen en negocios seculares, ni en los que son propios de los Clerigos. Tuvo gran cuenta con la honestidad, y continencia de los Ecclesiasticos, y que no fuesen codiciosos, sino en todo tan exemplares, y de vida tan entera, y perfecta, que sirviesen á los seculares de dechado, y espejo de toda virtud. Mirava mucho á quien ordenava de Sacerdote, y de Obispo, para no admitir hombres indignos á tan alta dignidad, y dezia que admitirlos, era hazer daño á la Iglesia, y á los Pueblos, y Ciudades: porque la integridad de los que presiden, es la vida, y salud de los subditos: y que si en los demás grados de la Iglesia, no ha de aver cosa de ordenada, ni fea, con quanto mayor cuidado se ha de procurar que no se yerre en la eleccion del que es cabeça de los demás, y superior de todos los otros grados, y que no falte en la cabeça, lo que se pide, y requiere en los otros miembros del cuerpo. Y no es maravilla que tuviesse tan gran vigilancia en ello S. Leon, porque haziendo vna vez oracion al sepulcro del Apostol S. Pedro

Prado es: (con quien parece que tuvo particular depiritual vocion) y perseverando quarenta dias venum. 49. lando, y suplicandole con muchas lagrimas, que le alcançasse perdon de sus pecados: al fin dellos le apareció el glorioso

Apostol, y le dixo: *To he rogado por ti, y tus pecados te han sido perdonados: mira bien sobre quien pones las manos, y á quien ordenes, porque desto te han de pedir estrecha cuenta.* Que es exemplo notable, y mucho para temer, y que deven ponderar los que tienen derecho de presentar personas para Iglesias, ó se las consie-

ren. Escribió algunas vezes á los Principes, y Emperadores, que favoreciesen á la Religion Catolica, y amparassen, y defendiesen el estado de la Iglesia, porque assi Dios conservaria, y defendaria su Imperio. En tiempo de San Leon, por los pecados del mundo hubo grandes calamidades: para remedio de las cuales embió Dios á este santo Pontifice, para que como valeroso, y experimentado Piloto gobernasse la nave de la Iglesia, que á la çagon de tan bravas ondas, y fluctuosos vientos por todas partes era combatida. Porque Atila, Rey de los Hunos, hombre fiero, y barbaro, y que se llama Açote, y ira de Dios, despues de aver cercado en Italia la Ciudad de Aquileya, rica, y poderosa en aquel tiempo, y al cabo de tres años tomadola por fuerza, y quemadola, y assoladola, entrado por Italia, y arruynando, y abrafando todo lo que hallava, se determinó con su Exercito copiosissimo, bravo, y vencedor, acometer á Roma, y destruirla, y hazerse señor de Italia. Supólo el santo Pontifice Leon y movido de la ruina, y calamidad que á toda la Christianidad amenazava; armado de oracion, y de vna maravillosa constancia, y espíritu del Cielo, se partió de Roma; y se encontró con Atila, en vn lugar donde el rio Mincio (que passa por la Ciudad de Mantua) entra en el rio Po, y allí vestido de Pontifical, estando todo el Senado de Roma postrado delante del Rey barbaro, le habló con tanta gravedad, prudencia, y elocuencia, que le persuadió á no passar adelante, y dexar aquel mal intento, y salir de Italia, y volver á la Pannonia inferior, que tomando nombre de los Hunos, se llamó Hungaria, y nosotros llamamos Hungria. Todos quedaron maravillados, que aquel môstruo horrible, y espantoso, dexando su cruera, y ferocidad, se huviesse amañado, y dexado vencer de las razones de San Leon Papa. Mas él preguntado de sus Privados la causa de aquella

Baro. to. 6. Ann. pag. 178.

aquella

aquella novedad, les respondió, que avia visto al lado de Leon vn varon; y otros dizen dos viejos, y de aspecto venerables, con las espadas defenvaynadas: los quales mientras le hablaban, le amenazavan fino le obedecia, entendiendo todos que aquellos viejos, avian sido los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo Patrones de Roma; que por medio del santo Pontifice Leon, esta vez con tal modo la defendian. Con esta vitoria tan señalada bolvió á Roma San Leon, como triunfador del que de tantos avia triunfado, y libertador de la Ciudad de Roma, y de toda Italia: aunque poco le duró esta felicidad, porque algunos años despues Genserico, Rey de los Vandalos, aviendose apoderado de Africa, pasó á Italia con vn Exercito muy poderoso, combidado de Eudoxia, muger de Valentiniano Emperador, el qual fue hijo de Placida: la qual queriendo vengar la muerte de su marido, y la injuria que le avia hecho Maximo, cafiandose con ella por fuerza; y vsurpando el nombre de Emperador, tomó este mal consejo con daño suyo, y destruicion de Roma. En estotra calamidad el santo Pontifice Leon, puesto caso que sabia que Genserico era herege Arriano, y enemigo de todos los Catholicos, y las crueldades que avia executado en los Obispos, é Iglesias de Africa, determinó, como buen Pastor, de ponerle á peligro por su ganado, y salirse al camino, antes que llegasse á Roma, y pedirle que templasse su furia, y se contentasse con las riquezas de aquella Ciudad, y no la destruyesse, ni tocasse á los Templos, ni casas sagradas. Y pues él avia hallado gracia, y clemencia en Atila, siendo el mas fiero hombre de quantos avian nacido de las mugeres, que se aplacasse él, y vsasse con moderacion del rendimiento, y sugecion que todos los Romanos le hazian, poniendose en sus manos, y confiando de su clemencia. Esto hizo, y dixo el santo Pontifice: pero el cruel Rey entró en Roma, y la robó, y saqueó sin ninguna diferencia; lo sagrado, y lo profano, y al cabo de catorze dias salió della, con infinita riqueza, é innumerables cautivos, dexando destruida ya la segunda vez aquella Ciudad, que avia sido cabeça, y señora del mundo: aunque por los ruegos de San Leon, dizen que mandó, que no

se pusiesse fuego en los edificios, ni mataffen, ni atormentassen á nadie.

Despues de la partida del Rey herege, y barbaro, San Leon comenzó como buen padre, y santo Pastor, á recoger los Romanos que se avian huído, y rescatar los cautivos, cõsolar los afligidos, y acordar á todos que llorassen sus pecados; por los quales el Señor benignissimamente los avia açotado, y que procurassen aplacarle con buenas obras. Dióse á reparar los Templos, y edificios publicos, que los Vandalos avian arruinado. Edificó á su costa vna Iglesia en la via Apia, en honra de S. Cornelio Papa, y Martyr. Adereçó los Templos de San Pedro, y San Pablo, y San Iuan de Letran, y adornólos con bóvedas, pinturas, é imagenes de Mosáyco, que oy dia se ven en el Templo de San Pablo. Puso por guardas á los sepulcros de los Apostoles, Capellanes, y llamó los Cubicularios. Hizo otro Monasterio junto á la Iglesia de S. Pedro. Dió á diversas Iglesias calizes, y vasos, y ornamentos ricos. Persuadió á Demetria; matrona Romana, y muy rica, que edificasse el Templo de San Estevan en la via Latina, tres millas de Roma. Ordenó en la Milla el dezir el Sacerdote. *Orate fratres.* Y añadió en el Canon aquellas palabras: *sanctum sacrificium, & immaculatam hostiam.* Mandó que ninguna Monja recibia el velo consagrado, antes de aver vivido en vida casta, y recogida quarenta años: lo qual mucho antes se avia mandado en el Concilio Agatense. Era tan grande la devocion, y reverencia que en aquel tiempo se tenia á las reliquias de los Santos, que nadie las tocava: y quando de fuera de Roma las pedian para dedicar alguna Iglesia, los Pontifices Romanos no embiavan huessos, ni parte alguna de los cuerpos de los Santos, sino vn velo que huviesse estado sobre el cuerpo de aquel santo, cuyas reliquias se pedian. El qual se ponía en la Iglesia que se dedicava, y Dios obrava por él grandes maravillas, y milagros, como lo dize San Gregorio Papa en vna Epistola, escribiendo á Constancia Augusta que le avia pedido la cabeça de San Pablo, para vn Templo sumptuoso que edificava en la Ciudad de Constantinopla; y en ella refiere vn milagro que aconteció á San Leon Papa,

Bar. to. 6. pag. 253.

Greg. li. xi. Epist. 30.

por

por estas palabras: *Sepa V. Magestad, que los Pontifices Romanos, quando dan las reliquias de los Santos, no se atreven á tocar sus cuerpos, sino que en vna casaca ponen vn lienço, lo qual se pone sobre los sagrados cuerpos de los Santos, y despues se embia, y se guarda con gran reverencia en la Iglesia que se ha de dedicar, y haze Dios tantos milagros por este lienço, como si alli estuviesen los cuerpos de los mismos Santos. Y assi en el tiempo de Leon Papa, de santa memoria, aconteció, que dudando algunos Griegos de aquellas reliquias y velo que el Santo Pontifice les dava, el con unas tijeras cortó aquel velo, y luego salió sangre del. Todo esto es de San Gregorio.*

Finalmente aviendo San Leon gastado toda su vida en santissimas obras, y defendido la Iglesia Catolica de los Hereges, y á Italia de los Barbaros, è ilustrado el mundo con sus escritos, y causado admiracion á los hombres mas doctos cõ su divina elocuencia, y alcanzado por sus altos merecimientos el renõbre de Magno, y tenido la silla de S. Pedro veinte y vn años, menos treinta y dos dias, segun el Cardenal Baronio; murió ya viejo, y cansado en Roma, á los onze de Abril, en que la Iglesia celebra su fiesta: y del año del Señor de quatrocientos y setenta y vno. Aviendo en quatro vezes que hizo ordenes en Roma, en el mes de Diziembre, ordenando ochenta y vn Sacerdotes, treinta y vn Diaconos, y consagrando para diversas Iglesias ciento y ochenta y cinco Obispos. Fue muy llorada su muerte en Roma, por faltar tan grãde santo Pastor: al qual el Cõcilio de Calcedonia, y toda aquella sagrada Congregacion de seiscientos y treinta Obispos, llamado tres vezes santo, y Leon santissimo, Apostolico, y Ecnemico, y univèrsal Patriarca; suplicando á Dios que le diese muchos años de vida, para bien de su Iglesia. Su cuerpo fue enterrado en la Iglesia de San Pedro. Escribió muchas, y muy graves Epistolas, en confirmacion de nuestra santa Fè, las quales se guardan en el archivo de la Iglesia Romana. Al Emperador Marciano escribiò doze. Al Emperador Leon treze. A Flaviano Obispo nueve. A los Obispos del Oriente diez y ocho todas en confirmacion de la Fè demàs de las otras que escribiò de otros negocios, y de los muchos sermones, y homilias admirables que se hallan en sus obras.

Bar. 10. 6. pag. 251.

Conc. Calced. act. 3.

LA VIDA DE SAN HERMENEGILDO Principe de España.

SAN Hermenegildo Principe de España A 13. DE ABRIL. Sy Martyr glorioso, fue hijo de Leovigildo, Godo, y Herege Arriano, Rey de España: el qual tuvo dos hijos; á Hermenegildo, que era el mayor, y Principe, y heredero del Reyno, y como á tal le diò titulo de Rey; y á Recaredo, que por muerte de Hermenegildo su hermano sucedió en el Reyno. Criaronse estos dos Principes con la leche ponçoñosa de la heregia Arriana que tenia su padre, y los Godos avian traído á España, hasta que aviendo crecido Hermenegildo en edad, y discreció conoció su engaño, y alumbrado del Señor, y enseñado de S. Leandro Arçobispo de Sevilla, se convirtió con entero coraçon á la santa Fè Catolica, detestando la heregia. Entendieron esto los Catolicos (que ya avia muchos en España) y aficionaronse estrañamente á Hermenegildo; no solo como á su Principe, sino tambien como á caudillo, y defensor valeroso de la Fè Catolica, por tuyo medio pensavan que podrian prevalecer, y librarse de la tirania de los hereges Arrianos, de el mismo Rey Leovigildo, que cruelmente los perseguia. Huvo entre el Rey Leovigildo, y el Principe su hijo algunos debates, y diferencias; al principio mansamente, y despues con rompimiento de guerra. Porque el Rey, demàs de querer sustentar en el Reyno su falsa creencia, y error, temió que por este camino su hijo se apoderaria del Reyno, y le desposee. Y el Principe Hermenegildo como conocia la verdadera, y pura Religión Catolica, juzgava que estava obligado á ampararla; y (si fuesse menester) morir por ella: y assi en vna carta que escribió á su padre, le dize estas palabras: *Si os enojays, porque sin vuestro parecer he osado trocar Religion, y os suplico que me deis licencia para tener justa pena, por ver que aun no me concedeis que yo tenga mas cuenta de mi salvacion, que con las otras cosas desta vida. Y sabed que estoy aparejado (si fuera menester) á dar la sangre, y la vida por mi alma, porque no es justo que el padre carnal pueda mas que Dios, ni que tenga mas fuerza con su hijo, que la propia conciencia.* Finalmente del-

Martyr. Rom. 12. April.

Meri. lib. 5. Histor. cap. 12.

despues de muchos trances que passaron entre el padre, y el hijo, faltandole á Hermenegildo los focorros que aguardava de fuera de España, y la lealtad, zelo, y calor de los que en ella le seguian, vino á manos de su padre. el qual preso, y aherrojado, le hizo llevar á Sevilla, y ponerle en vna torre, donde por mandado de su mismo padre fue martyrizado por Christo, de la manera que San Gregorio escribe en el libro de sus Dialogos, por estas palabras, que por ser fuyas me ha parecido á la letra poner aqui.

Hermenegildo (dize) Rey, y hijo de Cr. Dial. Leovigildo, Rey de los Visogodos, por l. 3. ca. 31. persuasion de Leandro Arçobispo de Sevilla, dexó la secta Arriana, y se convirtió á la Fé Catolica: lo qual sabido por su padre, procuró de reducir á su hijo á la heregia que avia dexado, con grandes promessas, y amenazas: mas el santo moço estuvo fuerte, y constante, y respondió, que por ninguna cosa dexaria aquella Fè, y Religion, que vna vez avia conocido por verdadera, y tomado. Por lo qual el padre le privó del Reyno, y le despojó de todos los bienes que tenia. Y como esto no bastasse para ablandar, y vencer aquel pecho fuerte de Hermenegildo, mandóle poner en vna estrecha carcel, y cargarle de hierros, y cadenas. Estando en la carcel el santo moço, començò á tener en poco el Reyno de la tierra, y á desear mucho el del Cielo: y para alcanzarle, no contentandose con las prisiones, y penas que sufría, se vistió del silicio, haciendo continuamente oracion al Señor, suplicandole, que le diese esfuerço para passar con alegria aquellas persecuciones, y trabajos que padecia, menospreciando la gloria vana, y transitoria del mundo, con animo igual al conocimiento que el le avia dado; de quan nada era todo lo que avia perdido, y su padre le avia podido quitar. Vino la festividad de la Pasqua, y aquella noche el perfido Rey Leovigildo embió vn Obispo Arriano á la carcel para que su hijo recibiesse la comunión del Sacratissimo Cuerpo de Christo, de la mano sacrilega de aquel herege, prometiendole, si lo aceptava, de admitirle en su gracia. El santo moço, aunque estava atado, y asigido en el cuerpo, estava libre, y despierto en el alma: y estimando en mas la gracia de Dios, que la de su pa-

dre, echó de sí al Obispo Arriano, reprehendiendole, y diziendole las palabras que merecia oír. Quando el padre supo lo que avia passado al Obispo con su hijo, salió de sí, y arrebatado de la saña, y furor embió sus soldados, y ministros, para que alli donde estava le matassen, y assi se hizo. Porque entrando en la carcel, le dieron vn golpe con vna hacha en su santo celebró, y le quitaron la vida corporal, que el mismo Santo con tanta constancia avia menospreciado. Mas para mostrar la gloria de su martyrio, hizo Dios algunos milagros, porque en el silencio de la noche, se oyó vna musica celestial sobre el cuerpo del Rey, y santo martyr, q̄ por serlo fue verdaderamente Rey. Y tambien se dize, que aparecieron muchas lumbres encendidas sobre el mismo cuerpo, entendiendo los fieles por estas señales, que devian reverenciarle como á cuerpo de martyr glorioso. Y el padre perfido, y homicida de su hijo, tuvo dolor, y arrepentimiento de lo que avia hecho, mas no demanera que no le aprovechasse para alcanzar la salud eterna. Porque puesto caso que conoció q̄ la Fé Catolica es la verdadera; pero no se atrevió á confesarla publicamente, por temor de sus subditos, y por no perder el Reyno: Y cayendo enfermo, y estando para morir, encomendó á Leandro Obispo (á quien antes gravemente avia asigido) que tuviesse mucha cuenta con Recaredo su hijo, que dexava por sucesor, y procurasse con sus cõsejos, y amonestaciones reducirle á la Fé Catolica, como antes lo avia hecho con su hermano Hermenegildo; y con esto acabó su vida. Todo esto es de S. Gregorio, el qual atribuye la conversion del Rey Recaredo á la Fé Catolica, y la de todo su Reyno, que se hizo en el tercero Concilio Toledano, á la sangre, y merecimientos de S. Hermenegildo su hermano, que alcanzó de Dios N. S. con su muerte, lo que avia pretendido en vida. Aviendo sido como vn grano de trigo, que sembrado en la tierra, y muriendo produce muchas espigas; lo qual no haria, sino muriesse.

Dizen, que el averse trocado Leovigildo, y deseado que su hijo Recaredo fuesse Catolico, y encargado Gre. Tur. do á San Leandro, que pusiesse cuidado de gloria en ello, fue parte por el dolor que tuvo Cõf. e. 12 de la muerte de San Hermenegildo su hijo,

Vase. 1.
in Chan.
584.
Maria.
li. c. 13.

hijo, conociendo que era inocente, y sin culpa: y parte por algunos milágras verdaderos que obró Dios por los Católicos, y por otros falsos, y fingidos, que para engañar mal al Rey, pretendieron hazer los hereges Arianos. Porque demás que el soldado, llamado Sisberto, que hirió, y mató à San Hermenegildo, dentro de breves dias murió desastrada, y miserablemente; acacido, que robando los soldados de Leovigildo vn Monasterio de San Martín; que estava cerca de Cartagena, y queriendo vno dellos herir al Abad, q̄ solo avia quedado en él, en castigo de aquel pecado, luego el soldado cayó allí muerto. Y disputando vn Católico con vn herege, para prueba de su verdad, tomó en las manos vn cerco de hierro ardiendo, sin quemarse, y el herege nó se atrevió à hazer otro tanto, para confirmacion de su mentira. Y aviendo vn Obispo Ariano concertado se con otro hombre de su secta, que se fingiese ciego, y quando le viese en publico, acompañando al Rey, le pidiese a grandes voces, que le restituyese la vista, como amigo de Dios, y Santo, haziendolo assi aquel hombre, y poniendo el Obispo sus manos sobre los ojos, perdió la vista que tenia, y quedó totalmente ciego: y el hombre à gritos descubrió la maldad, y el Rey vino à entenderla, y el artificio, y embustes que usavan los de su secta. Pero todo esto no bastó, para que publicamente confesase lo que tenia en el coraçon, como dize San Gregorio, é imitasse la fortaleza, y constancia de su hijo, que pospuso el Reyno, y la vida al amor de Dios, y al culto de su santa Religion. Porque el efecto, y deseo desordenado de Reynar, es muy poderoso; y es menester gran gracia de Dios, para que el hombre dexé lo que tiene entre las manos, por la esperança de otros bienes mayores que han de venir. Fue coronado de martyrio San Hermenegildo, segun Baronio, el año del Señor de quinientos ochenta y quatro, à treze de Abril: y aquel dia el Papa Sixto V. mandó que se celebrasse en toda España su fiesta, por vn propio motu, dado à doze de Febrero, mil quinientos ochenta y seis, en el primer año de su Pontificado, suplicandofelo el Rey Católico Don Felipe II. deste nombre, y el Principe Dō Felipe su hijo, que aora reynan; y mandaron traer la cabeça de San Hermenegildo del

Baro. 17.
pag. 608.
in an.
Martyro.
13. April.
Adon. in
Chro.
an. 583.
Martyro.
Scotus. &
Sigi. an.
586.
Gr. Tur.
li. c. 23.
an. 588.

Monasterio de Nuestra Señora de Sigena (que es de la Orden de San Juan, y en el Reyno de Aragon) donde estava, al insigne, y Real Templo de San Lorenzo del Escorial, donde es reverenciada con aquel culto, y honra, que à tan glorioso Martyr, y Principe de las Españas se deve. De San Hermenegildo escriben San Gregorio Papa, lib. 3. dial. cap. 31. Gregorio Turonense de gloria Confess. c. 12. 13. & 14. Adón in Chron. arate 6. anno 583. Surio tom. 3. Vaseo in Chronicon. anno 584. y el Padre Iuan de Mariana de nuestra Compañia en su Historia, lib. 5. cap. 12.

LA VIDA DE SAN IUSTINO
Filosofo, y Martyr.

LA Vida, y Martyrio del sapientissimo A 13 DE
Filosofo S. Iustino facerémos de la q̄ ABRIL.
el mismo Santo dize de si, y de lo que del
escribieron, San Geronimo, Metafraste,
Ioachimo Peronio, y el Cardenal Baronio
en las Anotaciones del Martyrologio
Romano, y en el segundo tomo de sus
Anales. Nació San Iustino en Napoles
Flavia, Ciudad de Palestina, como dize San
Geronimo, y tuvo por padre aprisco Ba-
chio. De su nacimiento, y nizez no sabe-
mos nada de cierto, sino que se dió mucho
à las letras humanas, y despues à la Filoso-
fia, y se exercitó en todas las sectas de los
Filosofos Estoicos, Pariparcticos, y Pita-
goricos con gran deseo de saber la verdad
y hallando en todas ellas poca firmeza,
mucha confusion, y gran vanidad, las dexó,
y se dió à la Filosofia de Platon, por
parecerle que era mas grave, y mas cierta
y segura para lo que él aprendia, que era
alcanzar sabiduria, y con ella entender, y
ver à Dios. Para poder, pues, mejor atender
à sus estudios, desahoraçado de los
otros cuydados, y de las visitas, é importunidades
de conocidos, y amigos, se retiró à vn lugar apartado
vezino de la mar donde estava ocupado, y aborrio
en la contemplacion de las cosas invisibles, y
divinas.

Estando vn dia cerca deste lugar re-
moto, y solitario (como el mismo Santo
escribe) le apareció vn Varon viejo, y venerable,
y travó platica con él, y entendiendo que era
Filosofo Platonico, y lo que buscava en sus estudios,
le desengañó que

que no lo hallaria en los libros de los Filo-
sofos, sino en solos los de los Profetas, y
de los otros Santos, à quien Dios avia alu-
brado, y abierto los ojos del alma para ver
la luz del Cielo, y entender sus mysterios,
y verdades. Con esto se fue el viejo, y San
Iustino no le vió mas; pero quedó muy
encendido en el amor de la verdad, é incli-
nado à leer los libros de los Christianos,
en que ella se halla. Y confirmóse mas en
esto quando vió la paciencia, sufrimiento,
constancia, y menosprecio de todas las co-
sas de la tierra, con que los Santos Marty-
res morian atormentados, y despedacados,
y davan sus vidas por la Fé de Christo:
porque juzgava que era imposible no ser
verdadera aquella Religion, que dava fuer-
ças à los Martyres para sufrir tantos, y tan
atroces tormentos; ni que ellos dexassen
de tener ciertas, y seguras prendas de otra
vida bienaventurada, y eterna, pues con
tanta alegría, y fortaleza dexavan esta ca-
duca, y fragil. Por estos medios entró
Christo Nuestro Señor en el coraçon de
Iustino, y le alumbró, y de Filosofo Plato-
nico, y Maestro de otros, le hizo Filosofo
Christiano, y discipulo suyo: y el Santo
despues que se convirtió à nuestra santa
Fé, y se bautizó, lo mostró admirablemen-
te en su santissima vida, celestial doctrina,
y glorioso martyrio: porque imperando An-
tonio Pio, sucesor de Adriano, y siendo
perseguidor de los Christianos (que ya éra
muchos) de los Ministros del Emperador
(porque la pesava por estremo de ver que
nuestra santa Religion florecia, y cada dia
se acrecentava, y amplificava mas) y de
otros enemigos de toda virtud, que por sus
interesses, con varias, y falsas calumnias los
acusavan; San Iustino escribió vn libro ma-
ravilloso, y divino en defensa de la Reli-
gion que professava, el año del Nacimien-
to de Christo de ciento, y cincuenta, co-
mo él mismo lo dize, y le dió al Emperador
Antonio; en el qual responde gravissimamente
à todas las calumnias que los
Gentiles oponian à los Christianos; y por
inocencia de la vida dellos, y por la alegria
con que morian por la Fé de Christo
Señor nuestro, muestra que padecian sin
culpa, y dize entre otras estas palabras ad-
mirables: *Quando somos atormentados nos
regocijamos, porque estamos persuadidos que
nos resuscitará Dios por Iesu-Christo: y quan-*

Segunda Parte.

*do somos heridos con la espada, y puestos en
Cruz, y echados à las bestias fieras, y maltra-
tados con prisiones, fuego, y otros tormentos, y
suplicios no nos apartamos de lo que professamos;
porque quanto son mayores los tormentos
tantos mas son los que abraçan la verdadera
Religion. Como quando se poda la vid, da mas
fruto lo mismo haze el pueblo de Dios, que es
como vna vid, ó vna bien plantada de suma-
no. Esto es de San Iustino*

El Emperador Antonino Pio, aora
sea porque quedó Persuadido de las razo-
nes de Iustino (como algunos quieren)
aora; porque era hombre benigno, y pla-
doso, hizo publicar en Asia vn edicto en
favor de los Christianos, mandando que
ninguno por solo ser Christiano fuese acu-
sado, ni condenado, sino huviesse cometi-
do algun otro delito contra el Imperio; y
que el acusador fuesse gravemente castiga-
do. Y con esto cesó, ó se mitigó por en-
tonces aquella persecucion. Pero como
muerto Antonino, sucediesse en el Im-
perio Marco Aurelio, Antonino, llamado
el Filosofo, y Lucio Elio Vero, y en su
tiempo se tornasse à embravecer la tempe-
stad; tuvo necesidad San Iustino (que esta-
va en Roma) de escribir otro libro, ó apo-
logia à los Emperadores, y al Senado, en
favor de los Christianos, para aplacarla.
Escribió el Santo con estremada sabiduria,
y eloquencia, y en pago desta buena
obra, y de las otras muchas que avia hecho
Nuestro Señor le dió la corona del marty-
rio, y el mismo Santo lo profetizó, y fue
desta manera: Entre los otros enemigos
de Christo, y que mas perseguian à los
Christianos, y atizavan à los Magistrados
contra ellos, era vno Crecente Cínico, en
el nombre, y profession Filosofo, y en la
vida viciossimo, y abominable, arrogante
en su opinion, é ignorante en la ciencia.
Este avia tenido algunas disputas con San
Iustino à cerca de la excelencia, y verdad
de la Religion Christiana, y siempre avia
quedado convencido, y confuso; y para ven-
garse del, se determinó de perseguirle, y
acusarle, y quitarle la vida. Hizolo assi,
y San Iustino fue preso, y no bastaron ni la
inocencia, y santidad de su vida, ni la emi-
nencia de su doctrina, ni el libro que con
tanta eloquencia, y gravedad de sentencias
avia escrito en defensa de nuestra santa Reli-
gion, para que por ella no fuesse conde-
nado

F

nado à la muerte. Dió la sentencia Rustico Prefecto de Roma, y fue degollado, y con él otros seis compañeros, que se llamavan Caritone, Caritine, Evelpisto, Hieripe, Reone, y Valeriano ò Liberino, como se dize en los Actos de su Martyrio que escrivieron los Notarios de la Iglesia Romana, y refiere Metafraste, y traen Lipomino, y Surió. Murió San Justino el año del Señor de ciento y setentay cinco siendo Emperadores los ya nombrados Marco Aurelio, y Lucio Elio Vero. Del día en q̄ murió ay diversidad entre los Autores, porque el Martyrologio Romano, y los otros Latinos le ponen à los treze de Abril, Metafraste à los doze de Junio, Griegos en su Menologio en 1. de Junio. La causa desta diversidad (como en el celebrar otros Santos) pueden ser muchas, y no lo es el aver avido dos Justinos, vno el Filósofo, que fue martyrizado à los doze de junio con los compañeros que avemos referido; y otro tambien Filósofo, y Martyr, que murió à los treze de Abril, como algunos han escrito, y se dize en el septimo tomo de Surió, recogido por el Padre Fray Diego Montandro, Cartuxo. Lo mas cierto es, que se engañan los que esto afirman, y de vn Justino, hazen dos; y assi lo sienten, y prueba el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el segundo tomo de sus Anales. De San Justino hazen mencion Eusebio libro 4. cap. 8. y 16. San Geronimo de Sciptoribus Ecclesiasticis. San Ireneo lib. 1. cap. 31. Epifanio hæresi. 48. Niceforo lib. 4. cap. 6. y todos alaban en gran manera la sabiduria, y Filosofía divina de San Justino; y algunos destes Autores ponen el Catalogo de los libros que escribió, à los quales remito al lector por no ser cosa propia de mi intento el referirlos.

*LA VIDA DE LOS SANTOS,
Valeriano, Tiburcio, y Maximo,
Martyres.*

ABR. II. **E**L martyrio de los gloriosos cavalleros de Iesu-Christo, Valeriano, Tiburcio y Maximo, sacado de lo que dize el Metafraste, tomandolo de lo que los Notarios de Roma escrivieron de la vida, y muerte de Santa Cecilia, esposa de Valeriano, y cuñada de Tiburcio, es de esta manera: Siendo Papa Urbano primero deste nom-

bre, y Emperador Alexandro Severo huvo en Roma vna hermosissima, y nobilissima donzella Christiana, llamada Cecilia; à la qual casaron sus padres contra su voluntad con vn cavallero moço, igual fuyo en fangre gentileza, y riqueza, aunque pagano, que se llamava Valeriano. Hechos los desposorios, y fiestas acostumbradas, queriendo Valeriano gozar de su esposa, ella le detuvo, y le dixo con palabras blandas, y amorosas, que le hazia saber, que tenia cõsigo, y en su guarda vn Angel muy zeloso de su limpieza, y castidad: y que si él se atrevia à tocarla con amor carnal, tenia por cierto, que descargaria sobre él su ira, y le quitaria la vida en aquella edad tan florecida de su juventud. Y como Valeriano, espantado de lo que oía, respondiõlle, que él deseava ver el Angel que ella le dezia, y conociendole por tal no se llegatia à ella; y que si, no le mostrava, entendaria que su amor era con otro hombre, y que à él, y à ella los mataria: Santa Cecilia le declaró, que no podia ver el Angel del Cielo, sin ser espíritu del cielo, y sin ser primero bautizado. Y como Valeriano, por el deseo que tenia de ver el Angel, se ofreciõse à todo lo que Cecilia le dezia, ella le embió à San Urbano Papa, que estava por la persecucion contra los Christianos escondido; del qual fue muy bien recibido, y enseñado, y bautizado, aviendo aparecido delante de los dos vn viejo venerable, vestido de ropas mas blancas que la nieve, que tenia vna tabla en la mano, en la qual estava escritas con letras de oro estas palabras: Vn Dios, vna Fè, y vn Bautismo, vn Dios, y Padre de todos q̄ es sobre todas las cosas, Amen. Bautizado, pues, Valeriano, bõlvió à casa de su esposa: Hallòla en oracion, y à su lado el Angel del Señor, que resplandecia como vn Sol, y tenia en sus manos dos coronas hermosissimas de rosas, y açucenas. Dió la vna à Cecilia, y la otra à Valeriano, diziendoles: Estas coronas os he traído del Parayso: guardadlas con puro, y casto coraçon: y nunca fe secarán, ni marchitarán, ni perderán el suave olor que tienen, y aquel solo las podrá ver, à quien asradare la castidad, de la manera que à vosotros agrada. y porque tu Valeriano has tomado el consejo de tu esposa; y abraçadete con la castidad, Dios me ha embiado à ti, para decirte de su parte, que pidas lo que quisieres,

por-

porque él te lo concederá. Valeriano, haziendo con grande humildad gracias al Señor por aquel beneficio, respondiõ, que lo que tenia que suplicarle, era, Tiburcio fu hermano à quien él tanto amava, recibiesse la luz que él avia recibido; y viniõse al conocimiento de Iesu Christo (porque en estando el alma enamorada de Dios; luego desea, y procura, que todos le amen y con el fuego, que arde en su pecho; enciõde à los demás.) Prometiõsele el Angel, y desapareció. Vino Tiburcio, y entrando en el aposento donde Cecilia, y Valeriano estava, luego sintió la fragancia de las coronas, de rosas, y açucenas, que el Angel les avia traído del cielo, aunque no las vió. Y preguntando de dõde venia aquel olor tan suave, en tiempo q̄ no era de açucenas, ni de rosas, le descubrieron lo que passava; y le aconsejaron, que para ser participante de aquella tan grande merced de Dios, y recibir de su mano otra corona semejante à las que ellos avian recibido, meno preciasse à los falsos dioses, y quebrasse sus estatuas, é idolos; y se bautizassen; y él lo hizo todo, y recibió el agua del Bautismo por mano del mismo Papa S. Urbano; al qual su hermano Valeriano le llevó. Y fue tan grande la gracia que Dios dió à Tiburcio, que veia cada día los Angeles, y obrava cosas maravillosas, sanando enfermos, y haciendo grandes milagros.

Dieronse los dos hermanos luego à todas las obras de caridad, preciandose mas ser Christianos que cavalleros. Davan todo lo que tenían à los pobres con larga mano. Animavan à los Christianos encarcelados, y perseguidos, y enterravã con sus mismas manos los cuerpos de los q̄ avian sido atormentados, y muertos por Christo. No pudo tan gran luz esconderse, ni dexar de venir à noticia de Turcio Almaquio Prefecto la vida que hazian los dos santos hermanos. Llamòlos, reprehendiòlos, açòbles, que siendo cavalleros tan illustres, y moços, se huviesse abatido à la vileza, y estado ignominioso de los Christianos, y gastassen sus haciendas locamente; y se privassen de los deleytes, y gustos desta vida; amonestados que dexassen aquel desatino, y viviesse como ovian vivido sus abuelos, y padres, y adorassen à los dioses inmortales, fundadores, y amplicadores del Imperio Romano, como el Emperador fu

Segunda Parte.

Señor le mandava. A este respondieron los santos hermanos, que tenían en mas ser Christianos que Patricios Romanos; y la gracia del Emperador del Cielo, mas que del Emperador del suelo; y que assi estava determinado de guardar las leyes de Dios verdadero, y no las de hombres que les eran conerarias. Mandoles açotar crudamente Almaquio, y dió sentencia contra ellos de muerte, y cometiò à Maximo, que era hombre principal de su casa la execucion de la sentencia. Maximo condeliendose de ver dos hermanos moços, gentiles hombres, illustres, ricos, y poderosos; ir à la muerte en la flor de su edad con tanta elegria, les dixo algunas palabras de compasion, para atraerlos à la voluntad del Prefecto, y que no perdiessen sus vidas. Mas oyó dellos tales razones del menoprecio de la vida presente, y de la gloria eterna que se enterneciò, y llevandolos à casa, y siendo istituydo dellos se convirtierò à la Fè de Christo; èl, y toda su familia: à la qual acudiò en el silencio de la noche Santa Cecilia, acompañada de algunos sacerdotes, de los quales fueron bautizados Maximo, y todos los della que vivian areydo. Mandò Almaquio degollar à los dos santos hermanos, y los cortaron las cabeças delante de vn templo del Jupiter, fuera de la Ciudad, estando presente Maximo, que agrãdes voces dezia aver visto dos Angeles, mas resplandecientes que el Sol, que llevavan las almas de los dos santos hermanos; y por su dicho algunos Gentiles se tornaron Christianos. Quando supo el caso Almaquio, se embreveció de manera, que mandò dar à Maximo en su casa tantos y tan crueles açotes con varas plomadas, que dió su bendita alma à Dios. La bienaventurada Santa Cecilia tuvo cuidado de aver los cuerpos de su esposo Valeriano, y de Tiburcio su cuñado, para darles sepultura, como se la dió. Fue el día de su Martyrio à 14. de Abril, en que la Iglesia celebra su fiesta, y en el año del Señor de 232. siendo Emperador de Roma Alexandro Severo.

F 2

LA